

Beth y el Zerehun representa cerca de 100.000 ha., más del 80 por 100 de los centros agrícolas, sobre el centener recogido, se agrupa en un triángulo de 15.000 Ha. solamente, menos de 1/6 de la superficie, el cual queda comprendido entre la garganta del Zegotta, el Mellali y el cerro del Gaada. La zona delimitada coincide con un depósito cuaternario antiguo que aflora en superficie que da tierras de trigo de fecundidad excepcional.

Los romanos pusieron en juego un dispositivo de defensa muy crecido, muy por encima de la gran riqueza agrícola: dos ciudades fuertes, cuatro campamentos, una red de puestos y vigías, y de 1.500 a 2.000 hombres en tropas regulares. Demasiado para una población de 30.000 ó 40.000 personas. Como el autor nos dice textualmente: «Il devenait alors quelque peu démesuré, sans autre justification apparente que le poids du passé. Preside continental d'accès malaisé, beaucoup plus difficile et coûteux à tenir que celui de Sala, Volubilis était ainsi, à plus ou moins longue échéance, menacée d'abandon». Interesante conclusión, que de un solo trazado explica el importante desarrollo de la región volubilitana durante la Antigüedad.

Como se puede apreciar en la portada del libro, y como dice el autor en la introducción, se trata del primer tomo de una obra compuesta por dos volúmenes. Estamos impacientes porque aparezca la segunda parte de este espléndido trabajo, donde podremos contar con los amplios índices, que una obra de estas características necesita. También esperamos en esa segunda parte el análisis de conjunto sobre la organización defensiva romana en la Mauritania Tingitana, y en suma qué sentido atribuye el autor a los conceptos limes y frontera.

Creemos que con esta obra el autor ha dado cumplida satisfacción a todos los que esperaban desde hacía tiempo los resultados de tan fructífera investigación. Se trata, en fin, de una obra importante de obligada consulta para todos los que nos dedicamos a estos temas del Marruecos antiguo, y sin duda para los que se ocupan de los aspectos militares del Imperio romano.

Fernando LÓPEZ PARDO
(Universidad Complutense)

F. GRACIA ALONSO, G. MUNILLA CABRILLANA Y R. PALLARÉS COMAS, *La Moleta del Remei, Alcanar-Montsia. Campañas 1985-1986*. Tarragona, Publicación de la Diputación de Tarragona, 1988. (ISBN: 84-87123-01-5).

Esta es una memoria de excavaciones del poblado ibérico de la Moleta del Remei, localizado en la comarca del Motsiá, en el límite entre las provincias de Tarragona y Castellón, cerca del municipio de Alcanar.

Recoge los resultados de los trabajos arqueológicos que se hicieron en este lugar de los años 1985 y 1986, incorporando afortunadamente los materiales y algunas informaciones de dos campañas de excavación realizadas en 1961 que hasta ahora han permanecido inéditas.

Tras presentar el marco geográfico y la ubicación exacta del yacimiento, todo ello de forma muy clara, se centra en la presentación de los hallazgos con la forma tradicional de separación entre estratigrafía, estructuras y materiales.

En el capítulo dedicado a la estratigrafía general de todo lo excavado se llega a definir dos estratos, el primero estéril y el segundo subdividido en seis niveles.

En la excavación se encontraron restos de estructuras muy diversos que permiten tener una visión casi global de la forma del poblado. En este sentido la elección de la

zona de la excavación ha sido muy apropiada. En el apartado de las construcciones se describen y comentan la estructura general del poblado, su sistema defensivo con su doble recinto amurallado, las calles, dos edificios singulares de función desconocida, y las estructuras de habitación, que son 25.

El grueso de la memoria está dedicado a presentarnos los materiales encontrados.

Se comienza ordenando las cerámicas áticas y de barniz negro encontradas, para seguir con sus porcentajes, a lo que sucede el inventario y los dibujos de los fragmentos. Después vienen las cerámicas a torno ibéricas, con la definición de sus tipos y formas, clasificadas en cerámicas con decoración pintada y cerámicas comunes. Las cerámicas a mano cuentan con un pequeño comentario, pasando inmediatamente a presentar el inventario y los dibujos de las piezas. La mayoría presentan decoración de cordones digitados.

Entre los elementos de cocina hechos de arcilla hay sobre todo soportes, parrillas y braserillos. Se presentan a continuación fusayolas y pondera (en este apartado deben tener cuidado los autores con el plural de algunos términos latinos como *pondus* y *oppidum*). Entre los objetos metálicos en bronce, que forman un grupo aparte, no hay ninguna pieza especialmente destacable. Los objetos de hueso más comunes son agujas y punzones. También se encontraron molinos de mano, tanto barquiformes como circulares y objetos diversos entre los que se recoge un fragmento de terracota.

La publicación cuenta con dos apéndices. El primero trata de la recogida de unas muestras de tierra con restos vegetales visibles a simple vista como trigo, cebada, almendra, lenteja, etc. El segundo es un comentario de los restos óseos de fauna procedentes de la excavación. Es destacable sobre todo la definición de porcentajes entre las distintas especies de animales domésticos y de caza.

Al llegar a las conclusiones, los autores de la memoria afirman que «El presente trabajo se estructura como una aproximación al yacimiento de la Moleta del Remei, cuyo definitivo estudio de conjunto se realizará conforme se cumplan las diferentes fases de excavaciones». (p. 174).

Solamente por la perspectiva de futuro que pretenden dar a su trabajo en la Moleta del Remei estos arqueólogos y con ánimo de contribuir a mejorar su estudio definitivo queremos hacer algunas observaciones, que en otro caso no haríamos.

Los autores utilizan un esquema ya clásico de presentación tripartita de los resultados de la excavación: niveles, estructuras y materiales, cada uno por separado. Este esquema tradicionalmente ha perjudicado la presentación y el análisis contextual de los restos pero, sin embargo, ha favorecido el establecimiento de tipologías tanto de objetos como de estructuras. Este modelo lo hemos seguido todos, en algunos casos intentando corregir la deficiencia del análisis contextual uniendo el apartado de estructuras con el de niveles y haciendo constantes referencias a los objetos muebles hallados en los mismos. A pesar de ello esta forma de presentación es hoy por hoy totalmente insuficiente.

Creemos que ya no es tan necesario primar el aspecto tripológico de la arqueología del mundo ibérico, para el cual era útil la presentación tripartita de los hallazgos, sino que al igual que en otros ámbitos se debe ir a una arqueología más integral que nos permita obtener informaciones de tipo antropológico, de estructura social y económica, de uso del espacio, etc., en suma ir hacia un conocimiento histórico del mundo ibérico.

Para este tipo de conocimientos el modelo utilizado no sirve. Se debe utilizar una presentación mucho más integrada de los vestigios, o si no se quiere hacer el

considerable esfuerzo y coste que esta forma de arqueología requiere tanto en el proceso de excavación como en la publicación de los materiales, se deben presentar al menos las entidades con elementos de referencia y de ubicación muy precisos y el máximo de información posible, lo cual permitirá a otros realizar ese trabajo de análisis y de integración posteriormente.

También es necesario pensar en el futuro, a pesar de que no se tengan rudimentos de informática, es necesario presentar los hallazgos de tal manera que puedan ser informatizados con posterioridad; hacer que sea posible que toda la memoria pueda ser codificada de forma unitaria a través de un programa de ordenador. Para ello es necesario utilizar un lenguaje unívoco en descripciones muy detalladas y ubicar con precisión los distintos «ítems». No estamos trabajando sólo para nosotros, sino también para los nuevos arqueólogos, historiadores y antropólogos.

Pasando a cuestiones de menor entidad es necesario señalar algunos defectos en la presentación plástica de la excavación que pueden ser fácilmente subsanables, sobre todo si aumentan los medios que las administraciones aportan para los trabajos arqueológicos. Algunas fotos se hicieron en condiciones no muy apropiadas, con luz rasante, como la 6 y 13. Hay un excesivo uso del gran angular con perspectivas oblicuas, echándose en falta fotos verticales realizadas desde lo alto. Aunque hay un plano general al final del libro, en desplegable, echamos de menos algunos planos parciales y de las fases constructivas. Tampoco hay dibujos de los perfiles. En contraste nos parece muy útil e ilustrativa la reconstrucción en perspectiva asonométrica de la habitación núm. 1.

Y descendiendo a una cuestión de detalle, en las conclusiones se menciona una fase de ocupación, la más antigua, correspondiente a unos fondos de cabaña caracterizados por cerámica a mano de tradición hallstática con materiales de importancia fenicios y etruscos, de fines del siglo VII hasta mediados del siglo VI a. C. Esta fase no aparece en la estratigrafía general del principio, que se considera aplicable a la totalidad de los ámbitos excavados.

Por otra parte cuando quisimos ver en la memoria cuáles eran esos materiales fenicios y etruscos no los hemos encontrado.

La presente reseña no pretende inhibir a los excavadores de la Moleta del Remei en su empeño en darnos a conocer sus restos arqueológicos, sino todo lo contrario, animarles a continuar haciéndolo con la ejemplar puntualidad con que se deben dar a conocer los resultados de excavaciones, pero animándoles también a mejorar su presentación científica.

En definitiva, las pocas sugerencias que se hacen en estas líneas pretenden subsanar algunos fallos iguales a los que yo mismo he cometido al publicar restos arqueológicos. Nada mejor, pues, que echar un vistazo a un buen elenco bibliográfico y meditar largo y tendido sobre los intereses científicos a corto y medio plazo en los que se puede insertar una publicación sobre los restos arqueológicos de la Moleta del Remei.

Fernando LÓPEZ PARDO
(Universidad Complutense)

L. ANSELMINO, M. BOUCHENAKI, A. CARANDINI, Ph. LEVEAU, D. MANACORDA, C. PAVOLINI, G. PUCCI Y P. SALAMA, preámbulo de A. Di Vita, *Il castellum del Nador. Storia di una fattoria tra Tipasa e Caesarea* (I-VI sec. d. C.), «L'Erma» di Bretschneider, 232 pp. 50 figs. y 29 lámns., Roma, 1989, (Monografie di Archeologie Libyca-XXIII).

Es evidente el esfuerzo común de numerosos investigadores centrados en el estudio histórico del norte de Africa. La tarea, constante y continua, nos está depejando considerablemente el desarrollo histórico de la Antigüedad y de las sociedades establecidas en esta área geográfica del mundo mediterráneo. Entre ellas destacamos la «romanización» que tantos testimonios ofrece procedentes de este ámbito.

El libro que hoy que nos ocupa es un resultado más de esa dinámica investigadora, en ese contexto se encuadra el *castellum* del Nador, yacimiento localizado en una comarca interior de la antigua provincia romana *Mauritania Caesariense*. La cronología sitúa el hábitat entre los siglos I y VI d. C., predominando los materiales de los siglos IV y V. Ello nos indica las enormes posibilidades informativas del yacimiento, en un área relativamente poco estudiada.

Las expectativas no son exclusivamente cronológicas, el yacimiento desde un punto de vista económico puede ponerse en relación con la riqueza agrícola de su entorno, basada según indica Leveau, en el cereal, aunque también se produjo quizá a menor escala, aceite y vino. Por otro lado, las excavaciones demuestran la arribada de importaciones diversificadas. Desde el punto de vista social, el yacimiento es un ejemplo *sui generis* de lo que puede suponer una granja del Bajo Imperio, especialmente por su excepcional preparación para afrontar ocasionalmente períodos de inestabilidad.

Los resultados de las excavaciones efectuadas por un equipo argelino-italiano entre los años 1972-1974 son preludiadas por un interesante resumen de las prospecciones efectuadas sobre el lugar desde que Stéphane Gsell diese a conocer en 1894 este monumento a la comunidad científica.

El texto editado, surge mucho tiempo después de la excavación, y como nos indican los propios autores se ha tratado de actualizar la investigación con recientes avances arqueológicos. Los resultados dependen de los distintos autores que se han centrado en aspectos muy concretos del yacimiento. En conjunto se nos ofrece un trabajo coherente que se coordina en cuatro grandes apartados: I, La topografía; II, La estratigrafía y las estructuras arqueológicas; III, los materiales y IV, La edificación.

El estudio topográfico realiza una excelente labor sobre el entorno del yacimiento, rodeado de una comarca agrícola suficientemente explotada en época romana, como lo demuestran las *villae* localizadas. Es también, interesante la situación rutera del yacimiento entre Tipasa y *Caesarea*.

Destacamos, por la amplitud y el detalle, el trabajo dedicado a la estratigrafía. Ello nos permite advertir de una forma ordenada y consecuente las distintas fases habitacionales del momento. La relación entre el estudio estratigráfico y los materiales se ha salvado a través de láminas que sitúan ejes entre las fases y los objetos rescatados.

Entre los materiales estudiados, las monedas ofrecen unos interesantes datos por la variedad y la homogeneidad cronológica de las acuñaciones, entre ellas figuran abundantes piezas imperiales de los siglos IV y principios del V. Una anotación interesante nos sugiere la acuñación de determinadas piezas del siglo III, en el Bajo Imperio. Otro interesante apartado lo constituyen las monedas acuñadas en época vándala y bizantina.